



La necesidad de la transformación social y política latinoamericana: un objetivo no ajeno a la Ciencia Política

Diana Catalina Arango

Politóloga, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas,
Universidad de Antioquia. Correo electrónico:
katiaarango@msn.com

Resumen

Es interés del texto preguntarse por el papel de la Ciencia Política en las sociedades latinoamericana y colombiana, recurriendo a las tradiciones de pensamiento que han sido características en su desarrollo y a los aportes de los científicos de estas regiones en la construcción de una Ciencia Política propia y que dé cuenta de las complejidades de nuestros contextos.

Resulta menester discutir acerca de las consecuencias del positivismo en nuestra disciplina y sus presupuestos de objetividad y neutralidad, para así proponer algunas de las responsabilidades de la universidad pública y del conocimiento científico con la sociedad.

Palabras clave: ciencia política; universidad pública; positivismo; neutralidad; objetividad; transformación social; paradigmas, teoría crítica; emancipación.

La necesidad de la transformación social y política latinoamericana: un objetivo no ajeno a la Ciencia Política

1. La universidad pública en la construcción de país

Sociedades como la nuestra caracterizadas por los altos índices de miseria, siendo la desigualdad uno de los fenómenos sociales persistentes en nuestra historia, requieren la reorientación de su proyecto económico en aras de buscar uno más incluyente y capaz de disminuir la amplia brecha social. A esta labor ha de estar convocada la universidad pública, en tanto una parte importante del presupuesto nacional se halla destinada para el cubrimiento de la educación superior aún en contextos de guerra, y este hecho debería suponer una mejora en las condiciones de vida o una propuesta capaz de esbozar soluciones.

Es así que la sociedad y en mayor medida una como la nuestra, debe generar un fuerte vínculo entre su proyecto económico y la universidad pública, en la medida en que este proyecto debe hallarse sustentado en el conocimiento científico, con el fin de identificar los pros y los contras que este pueda conllevar. Es decir, no se genera conocimiento sin un fin, o por sustentar formalmente que el objetivo de la educación se está llevando a cabo. Se crea conocimiento científico con el objetivo de que este logre aportar a la construcción del país en sus diversas áreas, sea económica, social o culturalmente. Para ello debe existir un eje común que no implica el hecho de que la sociedad en su totalidad deba pensar de la misma manera, pero si una apuesta que intente combatir las condiciones de dependencia que a su vez son generadoras de pobreza, en la cual el conocimiento juegue un papel activo en este propósito y logre aportar, no quedándose tan solo en el campo del formalismo.

El hecho de que el conocimiento no logre salir de un escenario como el de la universidad para circular por las diferentes esferas de la sociedad, se torna en asunto sospechoso. Esto permite dudar del régimen político o de la orientación económica, y siendo precisos del modelo económico, en tanto, ¿para qué se genera conocimiento si este no va a significar un aporte directo en la construcción de la sociedad?

Éste es uno de los problemas fundamentales de nuestro país, pues a la hora de salir de las universidades los profesionales se ven en la tarea de ubicar un empleo que la mayoría de las veces no está garantizado y que implica la zozobra de hallarlo para hacer posible la subsistencia. Lo preocupante de esta realidad es que esa cuota de conocimiento llega a pasar por la mendicidad sin lograr ubicarse en un proyecto de país -como el que sería el de economía planificada por ejemplo- quedándose en el mejor de los casos como un ejercicio mas, dentro del atomizado conocimiento que implica el mundo laboral en una sociedad desigual.

Pero el hecho de que los científicos sociales no logren inscribir su ejercicio profesional en un proyecto común que apunte a la resolución de los problemas sociales más urgentes, no

resulta ser el único problema, ya que la disciplina aporta sus propias discusiones. Esto es, desde el pregrado se definen intereses, paradigmas y enfoques políticos que se tornan problemáticos por verse enfrentados a una realidad dramática como la del caso colombiano, que requiere de una posición ética a la hora de la intervención.

2. Los paradigmas en la disciplina

En la historia de las ciencias sociales ha sido fundamental el legado de los paradigmas empírico-analítico, histórico-hermenéutico y crítico. El primero con el interés de comprobar, el segundo con sus ansias de explicar y el tercero con el objetivo de emancipar, le han supuesto a estas disciplinas fuertes discusiones por la elección del más pertinente.

La ciencia política no ha sido ajena a la pugna que entre paradigmas se ha desarrollado y su nacimiento y buena parte de su historia se hallan ligadas a esta identificación con el paradigma empírico-analítico. Esto a su vez, obedece a que en tiempos de posguerra se destinaron recursos importantes en los países de economías fuertes para la potenciación del conocimiento con el fin de restablecer y consolidar sus estructuras económicas y políticas. Así, los científicos sociales se dedicaron a crear ciencia desde otros lugares, no desde las llamadas macro teorías como se hiciera antaño, sino desde la particularidad, de aquello medible, observable y que cumpliera con los requisitos del empirismo.

Este conocimiento característico de una sociedad como la de Norteamérica, implicó un legado importante para la Ciencia Política, pues demostró la posibilidad de utilizar los métodos cuantitativos en nuestra disciplina, convirtiéndose el conductismo en un enfoque importante y con creaciones capaces de dar cuenta de las experiencias de un determinado lugar, con un manejo metodológico que suponía permitir su comprobación.

Sin embargo, se hace preciso señalar que el conocimiento no se genera sin intereses y que este también logra dar cuenta de las especificidades de una determinada región. Uno de los intereses y trabajos encargados a disciplinas como la Ciencia Política en la posguerra, consistía en levantar y consolidar a una región que había sufrido los vejámenes de la guerra, pero esto sólo se hacía posible a través del sometimiento del otro, y este otro se hallaba encarnado en los más diversos personajes, ejemplo de ello los países del tercer mundo.

Muchos de los académicos latinoamericanos han advertido esta suerte de engaño que resultó ser el desarrollo camuflando la dependencia. Pensadores como Hugo Zemelman develaron que tras la neutralidad y la objetividad, se presentó una escisión del sujeto en la sociedad, al querer ubicarse en un lugar donde no se estuviera contaminado con el objeto de investigación y de esta manera se negó su papel como sujeto histórico capaz de ejercer transformaciones sobre su entorno.

Boaventura de Sousa Santos afirma esta posición cuando denuncia la peligrosidad que supone al investigador el pretender alejarse de los problemas que estudia en pro de ganar objetividad:

“Ahora estoy convencido de que haber abandonado el objetivo de la lucha por una sociedad más justa resultó fatal para la ciencia moderna y más exactamente para las ciencias sociales. Con ello se establecieron barreras entre la ciencia y la política, entre el conocimiento y la acción, entre la racionalidad y la voluntad, entre la verdad y el bien que permitieron que los científicos se volvieran, con buena intención, los mercenarios de los poderes vigentes”.¹

Así las cosas, el hecho de que gran parte de los estudios pasaran por la teoría de sistemas, y que la teoría de juegos se hiciera un recurso recurrente en contextos como los de la sociedad norteamericana, no implicaba que sociedades como la latinoamericana y en específico la colombiana, se tuvieran que adaptar a dicho marco que no siempre se correspondía con las dinámicas de contextos violentos, tan persistentes y evidentes en nuestros territorios. Es decir, la aplicación de la teoría de la elección racional se hace bastante útil cuando se tiene a dos partidos fuertes en pugna, habría que analizar los alcances de ese mismo marco teórico para sociedades que desbordan las dinámicas de partido y se acompañan de fenómenos sociales como el del narcotráfico, las guerrillas y los paramilitares.

Ahora bien, la ciencia no se potencia ni se crea de manera ingenua, y es primordial tener una postura ética con el conocimiento que se crea, pues gobiernos como el de la Unidad Popular en Chile se vieron enfrentados a los estudios financiados desde Estados Unidos para socavar dichas manifestaciones populares con el fin de no debilitar su poderío. Esta reflexión es fundamental ya que en pro de cumplir con el presupuesto de neutralidad, y una cierta obsesión por seguir las pautas de lo que se suponía ser la ciencia, se ha abandonado el debate sobre qué es, a quién sirve y qué implicaciones tiene su ejercicio.

En la medida en que se abandonan estas preguntas, el conocimiento puede tornarse en una herramienta útil de actores con fines personalistas, fines que se suponen ser característicos de la universidad privada mas no de la universidad pública, la cual debería poner al servicio de la sociedad su conocimiento y con beneficio a la misma, sin restringirse a un apoyo brindado a las élites.

3. Los postulados de la ciencia

Uno de los legados de la Ciencia Política norteamericana y que ha logrado permear de una manera u otra la academia colombiana ha sido el paradigma empírico -analítico, ante el cual, ya hemos dicho, que pese a su creencia en la cientificidad y defensa de un conocimiento científico diferente al conocimiento común, ha sido funcional a sectores económicos no ingenuos ni estáticos a las ansias de dominación, colonización y expansión en países como los del llamado tercer mundo.

Es innegable que existe un interés genuino por la búsqueda de la verdad y que es ese su compromiso, pero se ha hecho problemático el erigir como un fin la construcción de ese conocimiento, en tanto hubiera podido cimentarse sobre las bases de políticas de eliminación del *otro*, ese *otro* que pretende rescatar la Ciencia Política latinoamericana.

¹ Santos, Boaventura de Sousa (2004). *Emancipación social y violencia en Colombia*. Bogotá, pág.17

“El conjunto de separaciones sobre el cual está sustentada la noción del carácter objetivo y universal del conocimiento científico, está articulado a las separaciones que establecen los saberes sociales entre la sociedad moderna y el resto de las culturas. Con las ciencias sociales se da el proceso de cientificación de la sociedad liberal, su objetivación y universalización, y por lo tanto, su *naturalización*. El acceso a la ciencia, y la relación entre ciencia y verdad en todas las disciplinas, establece una diferencia radical entre las sociedades modernas occidentales y el resto del mundo. Se da, como señala Bruno Latour, una diferenciación básica entre una sociedad que posee la verdad -el control de la naturaleza- y otras que no lo tienen.”²

Esto nos señala lo preponderante que se ha vuelto la verdad como fin, y que pone en un segundo plano la resolución urgente de la problemática económica y humanitaria que caracteriza a un país como Colombia. Es de reconocer, claro está, que este hecho hunde sus raíces en la separación de la universidad pública con el proyecto de Estado, pero también se presenta una falta de compromiso y de discusión sobre el tema en el programa de ciencia política, y esto obedece también a la búsqueda de escenarios laborales que no logran inscribirse en un proyecto común.

Ahora bien, esta neutralidad que se erige como primordial, coopera en el ascenso del nivel del científico social, que en ocasiones desea levantar su conocimiento por encima de aquel que él llamara común. Ese interés por aprehender el objeto de investigación, libre de valoraciones, ha olvidado la sensibilidad ante fenómenos sociales que urgen de soluciones como el de la guerra, centrando su interés en diferenciar un conocimiento de otro, y olvidando que en la ciencia existen diversos intereses. Los hay intra teóricos, cuando lo que se desea es conocer el estatus epistemológico o corrientes principales de una determinada disciplina y su contenido en sí, o extra teóricos, cuando se obedece a motivaciones económicas, políticas o ideológicas; y esto hace parte como tal de la humanidad y no es algo que deba ser ocultado. Este es precisamente el consejo de la teoría normativa cuando sugiere el exponer claramente los principios por los cuales se rige el investigador, sustentando sus planteamientos desde allí, sin intentar esconderlos con el velo de la neutralidad y la búsqueda de científicidad, que como todo, están cruzados por el elemento ideológico y por la obediencia a intereses determinados.

Es por ello que no se está de acuerdo con los postulados de María Ema Wills y Ana María Bejarano cuando proponen un conocimiento para sí, un conocimiento por el conocimiento, con el mejoramiento de métodos, metodologías y el refinamiento de teorías, sin tener presente un horizonte que por lo menos tenga en cuenta la difícil situación económica y humanitaria que aqueja a nuestras sociedades y la urgencia de la creación de posibles soluciones.

No se realiza conocimiento tan solo para ser transmitido a los estudiantes y hallarse estancado en esta cadena, el conocimiento debe tener una función social que no se limite a la utilidad y a la predicción. No se trata de desplegar esta capacidad cuando no va a llegar a tener repercusiones y no podrá salir a la luz, debido al argumento de búsqueda de

² Lander, Edgardo (1993). *Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*, pág. 24. Consultado el 20 de octubre de 2008 En: <http://www.estudiosecologistas.org/documentos/reflexion/imperialismo/edgardo%20langer.pdf>

neutralidad y a la negación de la exposición del pensamiento ante la posibilidad de hallarse ligado a un sector político. Ahora bien la búsqueda de objetividad, puede llegar a ser negadora de compromisos del investigador o investigadora con la praxis:

“Sin duda, resulta difícil de creer, que el Siglo XXI encuentre a la epistemología, con un sujeto escindido del objeto. Tal separación y la "sagrada" neutralidad del sujeto cognoscente, ya científico, ya investigador, resulta obsoleta.

Tal reduccionismo trae aparejado la intención de los actuales poderes por contar con sociedades que sean sólo "sondeables" y "encuestables" y poder así, prefabricar el necesario consenso político”.³

Esto porque según el rescate que el autor genera de Karl Marx, la preocupación no debe estar ubicada en que tan científico se logre o no ser, la importancia radica en si el pensamiento propio se corresponde o no con la realidad material, de ahí, la cercanía de la teoría marxista, materialista, con la ciencia.

De tal forma que sería necesario recurrir a la teoría crítica que ha sido un paradigma importante en las ciencias sociales y que declara el interés de la ciencia por develar las estructuras de dominación, poniéndose del lado de los sectores oprimidos. El legado del profesor Orlando Fals Borda con su teoría de la acción participativa rescata el conocimiento brindado y creado por los actores sociales, teniendo presente un compromiso con la transformación de realidades sociales que no ameritan tan solo de la contemplación, sea filosófica o politológica, sino de la intervención, y no de una intervención que por ser neutral y objetiva le rehúya a sus responsabilidades sociales.

“Si bien algo está claro es que la disciplina, en sus diversas vertientes, sea docencia o investigación, no puede prescindir de la crítica y de la autonomía, por lo cual pudiéramos hablar parafraseando a Bourdieu que tendríamos bajo estos presupuestos una ciencia liberadora y revolucionaria, sumiéndola antes que nada como ruptura”.⁴

Entonces, parafraseando a Edgardo Lander, se haría fundamental reconocer en el conocimiento científico la necesidad de la liberación por la praxis haciendo uso de la conciencia y la crítica para asumir los fenómenos sociales. Esto identificando al otro en la investigación que también puede llegar a ser ese sí mismo y que participa como actor social en una historia inacabada ante la cual se puede proponer y ayudar a construir al conocer la situación de dependencia en la que se vive y ante la cual se debe responder con la resistencia y la gestión participativa.

No se niega que la Ciencia Política al igual que otras ciencias sociales en Colombia ha contado con verdaderas dificultades. El exponer una problemática por parte de los docentes e investigadores ha tenido fuertes implicaciones políticas hasta de pérdida de la vida y este ha sido el escenario retratado por María Emma Wills y Ana María Bejarano en

³ Benítez, Julián (2008). *Coincidencias entre ciencia y teoría del conocimiento marxiana. Por una ciencia política autónoma aunque en diálogo permanente*. Ponencia presentada en el Primer Congreso de Ciencia Política en la Universidad de los Andes. Septiembre-octubre de 2008, págs. 7-8.

⁴ Rivas, José Antonio (2001). *Retos y desafíos de la ciencia política*. Papel Político N° 13. Bogotá, pág. 68.

el que se evidencian las múltiples muertes acaecidas no solo a estudiantes sino también a los docentes en las universidades públicas.

Se trata de un contexto violento en el que la investigación que no favorece a sectores económicos fuertes con real poder de coerción, puede llegar a ser tajantemente eliminada. Ante esta problemática, las autoras describen que investigadores y docentes han debido sostener un bajo perfil para conservar su vida y poder llevar a cabo de una manera u otra sus investigaciones.

“El reto continúa siendo el de construir una masa crítica de estudiosos de la política, continuar los esfuerzos por ensanchar y calificar nuestra comunidad académica mediante el fomento de programas de pregrado y postgrado de alta calidad, así como la consolidación de grupos y centros de investigación. En suma, ya logrado el establecimiento de la disciplina en el país, el esfuerzo debe dirigirse ahora a consolidar la profesionalización de la misma.

Este proceso debe ir de la mano de un esfuerzo consciente de conformar una verdadera ‘comunidad intelectual’, proyecto que pasa sin lugar a dudas por el diálogo entre investigadores de la política”.⁵

Sin embargo, teniendo en cuenta el afianzamiento de la construcción de ciencia política latinoamericana y su papel, que debe ser activo en la transformación de una sociedad de problemáticas tan graves y múltiples como la nuestra, no se comparte este limitado rol propuesto por las autoras rescatando en este lugar la invitación por parte de la profesora María Teresa Uribe en el pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia:

“El Instituto de Estudios Políticos y la Facultad de Derecho les dan la bienvenida y quieren invitarlos al disfrute del conocimiento, pero sobre todo a involucrarse con el interés práctico y emancipatorio de la transformación de lo social”.⁶

En las universidades colombianas se están gestando esfuerzos importantes en materia de investigación que se comprometen en la utilización de las metodologías y los referentes teóricos que se consideran los más pertinentes. Estos esfuerzos son potenciados ya sea por el sector público o privado y cooperan con la formación de los estudiantes y además de ello, deberían cooperar con la mejora en las condiciones sociales. Este hecho no siempre es posible por la desvinculación de la universidad pública con un proyecto de Estado como se mencionó anteriormente y porque muchas veces estas investigaciones lo que hacen es develar el mal funcionamiento del aparato estatal y sus diferentes instituciones; o se encarga de elaborar proyectos con una muy buena fundamentación y formulación pero que no logran ser llevados a la práctica o vincularse al sistema.

Es de valorar que los estudios sociales no solo estén dirigidos al fortalecimiento acrítico de las instituciones sobre todo cuando en la actualidad la disidencia es tildada de terrorista y la labor de los investigadores que denuncian las irregularidades del régimen político son atacadas con apelativos de ignorancia y subversión, como la investigación de

⁵ Bejarano, Ana María y Wills, María Emma. (2005). *La ciencia política en Colombia: de vocación a disciplina*. pág.9

⁶ Uribe, María Teresa (2004). *El imperativo del mito de la caverna*. Debates, 38, Universidad de Antioquia, pág.32

la parapolítica elaborada por la corporación Nuevo Arco Iris y el ataque profesado por el asesor presidencial José Obdulio Gaviria a algunos de los investigadores de dicha corporación. Es interesante saber que se investiga la problemática, la resistencia, la heterogeneidad que identifica a América Latina y que no se trata tan solo de salir de la caverna con un lenguaje que quienes no han tenido acceso a la educación no siempre alcanzan a comprender:

“Se trataría más bien de una convocatoria a la acción política de los sujetos corrientes; a politizar sus demandas, a desarrollar practicas colectivas tendientes a modificar los entornos y los contextos históricos y culturales en los cuales desenvuelven su quehacer y modificarse ellos mismos en ese encontrarse cotidiano con la pluralidad de actores, ordenes, ideas, propósitos y proyectos distintos.”⁷

Finalmente se erige como conclusión la necesidad de una ciencia política latinoamericana capaz de leer las complejidades de nuestros territorios, y que fije una posición ética no alejada de las necesidades que nos aquejan. En esta medida el conocimiento científico se dignifica, cobra valor, y logra acercar los discursos, el de la teoría y la práctica, cooperando en la transformación social que se hace urgente, aquella que no puede hacerse esperar más con el argumento de la neutralidad y la objetividad.

Contribuir a la renovación de las ciencias sociales y a la reinención de la emancipación social, es uno de los llamados que Boaventura de Sousa Santos realiza y que no resulta ser ajeno a los compromisos de la Ciencia Política.

Referencias Bibliográficas

Bejarano, Ana María y Wills, María Emma. (2005). *La ciencia política en Colombia: de vocación a disciplina*. Revista Ciencia Política. (Santiago), vol.25, no.1, págs.111-123

Benítez, Julián (2008). *Coincidencias entre ciencia y teoría del conocimiento marxiana. Por una Ciencia Política autónoma aunque en diálogo permanente*. Ponencia presentada en el Primer Congreso de Ciencia Política en la Universidad de los Andes. Septiembre-octubre de 2008.

⁷ Uribe (2004), pág.32

Lander, Edgardo (1993). *Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*, 24. Consultado el 20 de octubre de 2008. En: <http://www.estudiosecologistas.org/documentos/reflexion/imperialismo/edgardo%20lander.pdf>

Rivas, José Antonio (2001). *Retos y desafíos de la ciencia política*. Papel Político N° 13. Bogotá.

Santos, Boaventura de Sousa (2004). *Emancipación social y violencia en Colombia*. Bogotá. Norma.

Uribe, María Teresa (2004). *El imperativo del mito de la caverna*. Debates número 38. Universidad de Antioquia.